

# Javier de Bengoechea

Has llegado hasta mí,/ desde el oído al  
corazón./ Me unes íntimamente/ al viejo  
Pueblo Vasco.

## In memoriam

Los versos de colores, qué belleza.  
Qué ilusionada vida era la mía.  
En mis mapas de amor, tu compañía,  
la capital de la delicadeza.

Me conformaba con cualquier certeza.  
Y aunque hoy no me conformo, todavía  
mi vocación secreta es la alegría.  
Pero mi profesión es la tristeza.

En ese tiempo del ayer lejano,  
las palabras comían en mi mano,  
oh jóvenes poemas promisorios...

Cuando hoy desde mis territorios grises,  
veo volar a cálidos países  
las bandadas de versos migratorios.

## Consumación

El cuerpo no me sirve ya de nada,  
un despojo, una sobra que se tira,  
un resto de esperanza que se estira  
hasta romperse ya desesperada.

Una afilada y delincuente espada  
contra mi absorto corazón conspira.  
Ese soy yo, una impúdica mentira  
que ha llegado al final de su jornada.

Inapelablemente procesado,  
desconozco el delito. A Dios le cuento  
que sólo sé que soy el acusado.

Nadie escuchó mi pálido lamento.  
No me sirvió de nada el abogado.  
Y han ordenado mi fusilamiento.



Con el arquitecto Javier Sáenz de Oiza

Al igual que mi pueblo/ tengo un deseo,/  
pero no su salida;/ al igual que mi pueblo/  
bramo/ turbulentamente.